

1. Introducción

“Reconocer las tinieblas es el comienzo para encontrar la luz”

En el Testamento Atlante del Saber, aprendemos: *“A medida que ares, te vendrá el deber de sembrar para quienes no pueden trabajar ni arar la tierra”*.

1.1 Agradecimientos

Los conocimientos que están vertidos en este libro no son invención mía. Son el resultado de mucho tiempo de estudio sobre los conocimientos que otros, mucho más avanzados que yo en este campo de estudio, han entregado a la humanidad. Aunque en la forma de explicarlos he dejado sentir mi propia experiencia personal sobre estos conocimientos, nada de esto hubiese sido posible sin los pasos previos de los que han andado el camino antes que yo. A todos esos Maestros espirituales, que en mayor o menor medida han influido en mi trabajo espiritual, me han guiado y orientado, les doy las gracias. En realidad el contenido de este libro no me pertenece. Me dieron de beber otros que cogieron su agua de una fuente que no se seca nunca. Esta fuente es de todos. Nadie puede apropiársela, y el que lo hace acaba secando su porción. Dichoso el que pueda encontrarla. Los Maestros que han bebido de ella pueden indicarte donde está. Búscalos y encontrarás la fuente. Sabrás que el agua es verdadera porque conocerás su infinitud, generosidad y abundancia. Recoge según te permite tu propio vaso. Pero no la hagas tuya, porque entonces, la perderás.

Los Maestros son muchos, aunque comparados con el grueso de la humanidad que aún no ha alcanzado la Maestría espiritual, en realidad son muy pocos. Sólo como agradecimiento y valorización de su esfuerzo, deberíamos intentar ser como ellos. La humanidad necesita Maestros espirituales de alta talla. ¿Quisieras ser tú uno más? Ellos se han sucedido generación tras generación. Desde la antigüedad hemos tenido Maestros espirituales que han ido pasando el relevo a sus discípulos, y así sucesivamente, hasta llegar a nuestros días. Época tras época, cultura tras cultura; los buscadores de conocimiento espiritual y los servidores incondicionales de la humanidad han ido hollando su senda. Sin despreciar a ningún Maestro cuya Obra está sostenida por el bordón del Amor, la Sinceridad, la Entrega y la Bondad, sin importarme su época o su religión, me he acercado a ellos con el impulso de aprender a ser una mejor persona.

No diré nombres de momento, pero para todos ellos, los antiguos y los actuales; muchas gracias. Espero que este libro pueda agradaros a vosotros tanto como a mí me han agradado los vuestros.

Gracias por vuestro desinteresado esfuerzo y trabajo. Gracias por ser una Guía en el Camino. Gracias por ayudar a superar los pequeños problemas y los grandes. Gracias por esa alegría en un momento de tristeza. Gracias por la salud y la tranquilidad en momentos de tormenta. Gracias por haber transformado el trabajo en un sacrificio de alegría. Gracias por sostener nuestra alma vibrando en armonía con la creación para que la orquesta universal no se desafine.

Igual que el Sol que nos alumbra, os habéis convertido en antorcha inagotable que dispensa su calor y luz por entero a toda la creación. Toda criatura se ve bendecida por esto. El Sol nos alumbra gratuitamente. Nos lo da todo sin pedir nada. Y sin embargo, nunca se agota. Así es un Maestro espiritual, porque ellos llevan el Sol dentro de sí. Yo aún no he conseguido encender mi propio Sol, pero lucho por ello, y generosamente también quiero dar, igual que vosotros, el calor que me habéis transmitido, aunque sea solo eso lo único que pueda dar.

Gracias al Sol y a los Maestros que se han fundido con Él. En ellos ya no existen los límites.

1.2 Para quién va dirigido este libro.

Este libro está pensado para toda la Humanidad. La religión específica de una persona no debe ser impedimento para acceder a estos contenidos, porque lo que aquí se dice no se contrapone en nada con ninguna religión. Va más allá de ellas, ofrece una visión global de la espiritualidad, pero no supone entrar en contradicción con ninguna.

Es un libro para personas con inquietudes espirituales. No hace falta ser un monje, o una persona de vocación religiosa para interesarse por Dios, por lo trascendente, por elevar nuestra vida y lograr mayor plenitud, felicidad, equilibrio, armonía... Muchas veces, las personas normales, con un trabajo, familia, obligaciones en la vida son las que más necesitan esto. Y también es la sociedad la que más necesita que estas personas “normales” sean las más interesadas en sentir la necesidad de estos anhelos; porque son ellas las que intervienen directamente en el desenvolvimiento de la vida.

Necesitamos superar muchos problemas para que la humanidad pueda gozar de felicidad. Pero hay que empezar por los problemas de casa. Son muchas las personas que sufren, dificultades con los hijos, en el trabajo, problemas matrimoniales... El contenido de este libro puede ayudar mucho, o por lo menos a mi me ha ayudado, a superar estos problemas y llevar un poco más de consuelo, no solo a mi alma, sino a las almas de otros. En este libro se habla mucho de mística, pero el lector comprobará, que por muy “elevados” que le resulten algunos planteamientos, hay una serie de medidas prácticas, muy concretas y al alcance de la mano cualquier persona normal; que lejos de pretender llegar a una vivencia mística, puede simplemente aplicarlas para ganar un grado más elevado de felicidad y mejorar su vida. Al ir cambiando poco a poco, al reorientar nuestra visión de la vida, no solo logramos plenitud y satisfacción personal, podemos llegar incluso a convertirnos en místicos, aunque ese no sea nuestro objetivo. La posibilidad de elevarnos sobre nuestra condición actual, sea en el nivel que sea, es un derecho que el ser humano tiene que aprender a aprovechar, cada uno conforme sus posibilidades. Con este fin se ha escrito este libro.

La vida en el mundo ha tendido a olvidarse de Dios. Esto ha llevado a muchas personas espirituales a buscar un refugio viviendo en un universo a parte, encerradas en monasterios, ermitas...No han tenido mucho problema en dejar los apegos materiales, por

lo general muy valorados por el resto de los seres humanos, para tomar ese tipo de vida. Si preguntamos a estas personas y las comparamos con los “normales”; podemos observar que en general gozan de un nivel de felicidad más alto. ¿Por qué puede ser esto, a pesar de haber dejado tantas cosas? Seamos ateos o no, es un hecho constatable, que estas personas gozan de un alto grado de felicidad. Llamémoslo Dios, o como queramos; lo cierto es que el hecho de orientar nuestra vida hacia Algo superior, dedicarle tiempo y regular nuestro comportamiento según ese ideal abstracto y de los valores que de Él se emanan, proporciona felicidad, beatitud y calidad de vida.

Pero si no eres monje, si dispones de muy poco tiempo, si las obligaciones te asfixian, pero sientes que algo en ti te pide una mayor elevación aunque no puedas dejar así como así tus deberes, familia, trabajo... aquí tienes un método condensado de espiritualidad. Sencillo y muy efectivo; tan útil tanto para el religioso que ha dejado todo para dedicarse a Dios, como para el hombre de negocios archiocupado y superestresado. Porque, por muy paradójico que parezca, también en las ocupaciones mundanas uno debe buscar a Dios y ponerle por guía de su vida material, y con mayor necesidad incluso que el religioso dedicado. Aunque el hombre de vida mundana siga realizando las mismas tareas que antes, al cambiar de visión y aplicar este método de trabajo verá que algo dentro de él cambia. Tendrá mayores aciertos, el trabajo será más llevadero, la felicidad vendrá por sí sola, se adaptará mejor a las circunstancias, superará mejor los problemas, aprenderá a vivir con calma en medio de la tempestad más angustiada... Ganará una fortaleza de espíritu incluso mayor que el que se aísla del mundo porque en medio de la flaqueza y la adversidad es como se ganan las virtudes. Quien aprende así a resistir, en su equilibrio personal, se vuelve invencible. Quiero recordar, en este punto, lo que dice el Maestro Swami Sivananda:

“46. El mundo no está separado de ti. 47. Para entender el mundo primero has de entenderte a ti mismo. 48. Tus problemas son los problemas del mundo. 49. Conócete a ti mismo. Conquistate a ti mismo. Conoce a los demás. 50. Conoce el modo de volver hacia ti. Volver a ti es encontrarte. La discriminación, la aspiración, la renuncia y la meditación constituyen el modo de volver a ti mismo. 51. ¡Oh, hombre! Conoce la Verdad pura Única, que no está ni limitada ni liberada”

Estas personas pueden convertirse en una bendición para el mundo, mientras viven en el mundo, aunque en realidad la vibración de su alma personal no pertenece al mundo, pertenece a Dios. Es Dios quien absorbe el mundo, y sin dejarlo desaparecer, el mundo queda sometido a Dios y regido por las Leyes Divinas. Lo físico y material es un eslabón más de una Realidad sobrenatural con la que tiene que estar conectada en armonía y dependencia de lo Superior.

Esta idea no se comprende de repente, porque aunque nuestra mente pueda aceptarla y asumirla, hasta que no la sentimos plenamente y la llevamos al campo de los hechos prácticos y concretos de nuestra vida; no podemos decir que la hemos comprendido. Este “aprender a vivir primero en Dios y luego en el mundo” es una cosa práctica, no teórica. Por tanto, práctica es lo que necesitamos. Práctica en el día a día, en las diferentes circunstancias de la vida. En medio de las dificultades. Práctica orientada según un método que nos ayudará a conseguir este ideal más fácilmente. Y poco a poco, por medio de la perseverancia, habremos cristalizado el ideal que buscamos.

Sobre este método habla este libro. En realidad son muchos los métodos con los que puede contar una persona para lograr esto. Mejor que ella nadie sabe cual es el método que más le conviene. Yo he probado muchos. En general no he despreciado casi ninguno, pero

de acuerdo a mi experiencia personal, unos me han resultado más efectivos que otros. En este libro explico varios. En el punto 2, explico más detalladamente sobre los métodos que voy a hablar y como he estructurado el libro según la efectividad de los mismos, probada de acuerdo a mi experiencia personal. Quiere esto decir, que los métodos que yo pueda considerar más efectivos, no necesariamente son los que puede considerar otra persona. Este punto queda abierto a la experiencia de cada cual, porque el querido lector comprobará el eminente carácter práctico de este libro, y de que nunca se terminará de estudiar si no se ha practicado.

A aquellos que no se sientan con vocación de poner en práctica estos contenidos, les pediría que no se pronunciasen ni en contra ni a favor de estos métodos. Para juzgar este libro no basta con haberlo leído. La educación del alma, no es una cuestión de “cerebritos”. También hay que educar las emociones que son las que nos “templan” y generan inclinación a actuar; y más importante aún, las acciones que son las que nos definen y generan las consecuencias que traen dolor o felicidad a la humanidad. Sobre las olas emanadas de estas consecuencias podemos elevarnos, como el surfista que cabalga por encima de ellas; o generar tanta distorsión que nuestra tabla vaya a la deriva y corramos el peligro de ahogarnos, e incluso de ahogar a otros.

Si eres un intrépido buscador de la Verdad, si buscas ayudar a los demás y traer un poco de paz al mundo, si quieres aprender a vibrar en una longitud de onda más elevada...pero no puedes escapar del mundo, creo que este libro puede ayudarte mucho..

Si eres un contemplativo, un religioso dedicado, aprovecha la ventaja de tu situación para profundizar más y más. Mucho más de lo que ya lo has hecho. Mucho más de lo que yo pueda transmitirte. El conocimiento y la maduración espiritual es algo íntimo e individual, pertenece a cada uno. Recuerda que nunca se termina de ascender. Quizás el contenido de este libro te de más herramientas, sin desdeñar las que ya tienes, para esta búsqueda sin fin.

1.3 Sobre quién ha escrito este libro y para que lo he escrito.

Lo verdaderamente importante, no es la persona que ha escrito este libro, sino los contenidos que en él están volcados. No obstante, y dado que es necesaria una coherencia entre lo que se dice y lo que se hace; se debe ser en las obras como se es en los pensamientos; creo oportuno ilustrar un poco sobre mi persona, explicar como vivo mi vida y que me ha llevado a escribir este libro.

Aún me falta mucho por aprender pero en la poca o mucha experiencia que pueda tener en el campo de lo espiritual, creo que debo compartirla con todos aquellos que puedan encontrar en ella algún tipo de ayuda o de inspiración. Tomadla y hacedla vuestra. Aplicarla a vuestra vida y dadla el nuevo aliento de vuestra vivencia personal. Ayudad a continuar el camino que otros, no solo yo, nos han dejado empezado, y que algunos muy afortunados ya han andado con mayor avance. El propósito de este libro es ayudar y compartir.

Yo no escribo esto para formarme una escuela de discípulos, ni para establecer una nueva secta de turno o de organización. Cada uno debe decidir por si mismo donde quiere estar. A que religión pertenecer y por quien quiere dejarse guiar. Este libro lo único que

quiere ser es una ventana abierta más, entre otras muchas posibilidades, a un tipo de espiritualidad que puede ser un nuevo reto y desafío para algunas personas que anhelan una realización personal en la línea que yo planteo. Quiere ser una voz de aliento y una forma de ayudar, aunque quizás muy imperfecta.

En este libro he procurado explicar todo con mucho detalle, no obstante la escuela de la vida es tan amplia que las palabras no alcanzan tanto. Las preguntas que queden sin respuestas, tendrán que responderse según la comprensión y experiencia de cada persona. Cada buscador puede estudiar los contenidos sin salir de su casa, sin cambiar sus obligaciones y sin necesidad de alistarse en ningún grupo u organización de tipo religioso.

Yo soy una persona que vivo de mi trabajo. Me gano el pan con el sudor de mi frente, como una persona corriente. Soy una de esas personas “normales” de las que hablaba antes, con obligaciones familiares y deberes sociales. A pesar de vivir en el mundo, siempre tuve, desde muy jovencita, inquietudes espirituales. Me pasaba horas y horas leyendo libros escritos por Maestros. Y así poco a poco, con la ayuda de Dios primero y mi esfuerzo después, fui perfilando mi método de trabajo espiritual, que compagino con mis actividades materiales y mis obligaciones. En este libro hablo desde mi experiencia fundamentalmente; por eso digo que la posibilidad de la elevación espiritual está al alcance de la mano de cualquier persona inmersa en el mundo, al igual que yo lo estoy, aunque sinceramente, el mundo de hoy en día que hemos creado los seres humanos no me guste mucho. Pero bueno, es lo que hay, y para eso estamos aquí y hablamos de elevación; para fortalecernos y transmutarnos a nosotros y como consecuencia a nuestras circunstancias. Por muy difíciles y complicadas que nos parezcan nuestras circunstancias, por muy poco que creamos que contribuyen a fortalecer nuestra inclinación por lo espiritual, realmente siempre tenemos la oportunidad de esforzarnos en medio de la adversidad. En este trabajo, querer es poder. Y desde luego, cuanto más oscuras y dificultosas sean nuestras condiciones, aunque mucho más voluntad sea la que necesitemos, también mucha mayor experiencia y conocimiento ganaremos si las superamos y mucho más hábiles seremos para poder ayudar a otros. Hay un adagio que dice: “Dame trabajos, Señor; pero con ellos fuerza.” Por tanto “si te consume el celo del amor de Dios del profeta Elías”; “si en tu pecho arde la llama por el amor de Dios”; lucha por avivarla y no dejes que las tempestades del mundo la apaguen; porque ella te traerá a tí y a los tuyos, dones, dicha y felicidad.

Aunque hayas caído en el más profundo de los abismos, y te sientas sin fuerzas, aquí te entrego un método de trabajo para que hagas de tripas corazón y aprendas a encender una lucecilla en medio de la oscuridad.

En la gran mayoría de los casos, esta superación únicamente implica un cambio de Psicología interior. Otras pueden llevar un cambio de circunstancias. Pero sin un cambio interior previo, todo cambio de circunstancias es inútil.

Este libro no se ha escrito para ganar dinero. Para la satisfacción de mis necesidades materiales tengo mi trabajo material. Porque mis necesidades espirituales solo se satisfacen con el espíritu. Y el espíritu que yo anhelo es ilimitado y todo lo da sin recibir nada a cambio, porque en la dicha de ser y darse a si mismo por el mismo ser, se retro-alimenta. Por tanto, sería absurdo pretender buscar una compensación económica a este tipo de conocimientos. Esa actitud me apartaría de la meta. El tiempo que no dedico a mi trabajo material, se lo dedico totalmente a mi trabajo espiritual, y es en ese tiempo libre en el que he escrito esto. Bueno, en realidad, cuando estoy en mi trabajo material, también se lo dedico a Dios, porque Él siempre es el fin último.

Por tanto, no me gustaría que otros utilizaran los conocimientos de este libro para ganar dinero. No se beneficiarían de este método espiritual porque caerían en contradicción y así no puede darse la elevación. Estos conocimientos no nos pertenecen, ya lo expliqué en la sección de agradecimientos. No podemos apropiarnos de lo que es de Él. De Él salen, a través de nosotros deben de expandirse, y también a través de nosotros deben de recogerse para volver otra vez a su fuente original. Así la fuente de Dios y nuestra fuente personal no se secarán nunca.

Si algún día este libro se edita, no quiero quedarme con nada del dinero que se recaude de su venta. Los gastos de edición correrán por cuenta de mi bolsillo. Si tengo la suerte de generar muchas ganancias con las ventas de este libro, donaré todo a obras de caridad. Se podrá creer en este método o no; pero muy claro quiero dejar que soy sincera con lo que digo y a nadie pretendo tomar el pelo. Si enseño estas cosas es porque las he vivido y creo en ellas.

A parte de mi trabajo material, tengo un maravilloso esposo que es otro regalo de Dios y que comparte conmigo esta aventura espiritual a la que me he lanzado. Juntos nos repartimos las obligaciones del hogar, intentando buscar armonía entre los trabajos que desempeñamos tanto fuera del hogar como dentro. La gracia de Dios nos ha permitido compaginar todos estos aspectos materiales con los espirituales. Siempre hemos procurado organizarnos y obligarnos a reservar un poco de tiempo para lo exclusivamente espiritual. En determinados momentos conviene frenar el deseo de ascender dentro de tu trabajo material ya que esto puede llevarte a olvidar, la codicia ciega; y no dejas tiempo para lo espiritual. No obstante, la forma de equilibrar esfuerzos en lo material y lo espiritual, porque ambos aspectos requieren esfuerzo, es una fórmula que ha de resolverse por cada persona. Aquí yo no puedo dar recetas. En principio, nosotros siempre hemos buscado el equilibrio entre lo material y lo espiritual, con la caridad como fin último. No amamos las riquezas, aunque las tengamos, amamos a Dios. El crecimiento material y espiritual que buscamos es para el bien de los demás.

En realidad hay que tener muy en cuenta, que aunque la responsabilidad de crecer material y espiritualmente depende de uno; es Dios quién puede permitir esa Gracia y posibilitar las circunstancias adecuadas para ello o no. Por eso siempre a Él tenemos que mirar y no poner vanamente en las riquezas la voluntad. La voluntad se pone en Dios, que es el dador de todo, para que el día que venga a reclamarnos todo lo que nos ha dado, podamos entregárselo sin reservas y retornar a Él, la fuente inagotable de vida, engrandecida con los frutos de nuestro esfuerzo. Si no sabemos retornar a Él, ya sea en vida o en muerte, nunca nos elevaremos y experimentaremos la dicha.

Por último decir, que conseguir la armonía en el hogar es el primer paso para lograr la armonía fuera de él. Por eso es muy importante como establecemos las relaciones dentro de nuestra familia y como repartimos los roles y trabajos del hogar. Sobre esto, creo que no hay recetas. Cada familia, cada matrimonio, pareja o cada persona debe buscar su fórmula. Hay sistemas más tradicionales y otros más innovadores. En mi opinión personal, creo que todos sirven si hay armonía, respeto entre todos los miembros y los hijos no están desatendidos. Tenemos que demostrar que nos hemos elevado primeramente en la intimidad de nuestro hogar. Es hipocresía poner una cara delante de la sociedad y aparentar ser buenos; y luego con nuestra pareja o familia actuar completamente distinto.

Si nuestro hogar está equilibrado, dispondremos de una buena base o trampolín, que

puede facilitarnos mucho el impulso siguiente de equilibrarnos con el resto de la sociedad. Nuestro hogar puede y debe llegar a convertirse en nuestro “refugio espiritual”, nuestro pequeño monasterio desde donde cogemos aliento y fuerza para seguir adelante con los trabajos de la vida.

Para acabar, quiero citar lo que dice Víctor Hugo: “A nadie le faltan las fuerzas; lo que a muchísimos les falta es voluntad.”

1.4 No juzgar esta obra

No diré aquí nada nuevo que no haya dicho antes, pero quiero dejar bien claras algunas cosas, porque es posible, que la lectura de esta obra suscite una gran variedad de opiniones entre los lectores cosa que no es lo que ando buscando. No busco opiniones. Busco obras y hechos.

Primero insistir nuevamente, que es el amor, la caridad, o el deseo de querer ayudar a los demás, lo que me ha llevado a escribir, independientemente de los muchos o menos errores que en este libro pueda haber. Algunos piensen tal vez que he actuado por presunción o por orgullo. Quisiera poner lo que Joaquín de Fiore dijo cuando a él le acusaron de escribir por presunción ciertas obras de corte apocalíptico. Esta obra no es apocalíptica, pero, el mismo motivo de caridad que a él le llevó a escribir sus cosas; es el mismo que me mueve a mi a escribir las mías.

*"Habiendo pues, con la gracia de Cristo, terminado esta pequeña obra, me encuentro en la obligación de responder a aquellos que me acusen de presunción, que **la he emprendido solamente impulsado por el único sentimiento de la caridad**, porque sé bien que está escrito en el libro de los Salmos!: "¡Dios disipará los huesos de aquellos que buscan agradar a los hombres porque Dios los desprecia!". Que ellos sepan pues que no he comenzado este libro ni por una presunción orgullosa, ni por una suerte de seguridad en la piedad, ni por un aseguramiento formal en la fuerza de mi espíritu, (...)"*

Me gustaría que la gente se acerque a los contenidos de esta obra con una actitud muy abierta. No quiero que se me condene, pero tampoco quiero que se me ponga en un altar. Esta obra está escrita por una persona normal, con sus aciertos y errores, y como tal; tendrá cosas mejores y peores. Lo ideal es que cada uno analice y practique lo que aquí se dice. Que viva en sus propias carnes los beneficios de las prácticas que aquí se entregan. No he escrito esto para generar opiniones en las gentes, sino para ayudar, por medio de la práctica y del análisis, a que cada uno pueda mejorar su vida en aquel aspecto que quiera. La he escrito para que se practique primero y no para que se opine. Y si aún así, alguien quiere opinar, ya que una opinión no necesariamente implica juicio, me gustaría que hubiese practicado mucho todo lo que aquí se dice antes de decir nada.

También comprendo, que algunas cosas servirán a unos y a otros no. La capacidad para escoger aquello que te vaya o no, es tuya, ya no mía. Este libro se ha escrito para muchos. Es para muchos, porque aunque algunas cosas creas que no te sirven, o se te quedan “muy elevadas”, o no te funcionan, o simplemente no tienes inquietud de buscarlas, siempre puede haber algo, alguna idea o práctica que pueda servirte. Pretendo llevar una voz de aliento, de auto-ayuda, para todo aquel que comprenda en algún momento de su vida

la necesidad de su superación personal. Pero también hay cosas, que sólo a muy pocos atraerán. Hay ideas espiritualmente más profundas que sólo pueden motivar e interesar a unos pocos. Yo quisiera con esta obra llegar a todos, a los muchos y a los pocos; sin entrar a hacer juicios de valor sobre el método o camino que elija cada uno. Esperando que cada cual sepa, a la luz de su inteligencia personal y como fruto de su maduración individual, que camino quiere elegir, y que cosas de este libro son las que le sirven y las que no.

Acerca de los juicios de valor que a veces hacemos sobre las personas o sus conductas, sean estos positivos o negativos, quisiera dar algunas ideas: Todos tenemos cosas buenas y malas, por eso nadie es taxativamente malo ni bueno. El alma de cada persona tiene muchísimos aspectos, que ni siquiera conocemos en nosotros mismos, ¿cómo vamos a tener el valor de juzgar a otros cuando ni siquiera a nosotros nos conocemos en profundidad? Siempre lo mejor es observar, y aprender. Siempre es mejor pensar, cuando veamos un comportamiento ajeno en alguien, lo siguiente: “yo haría eso o no lo haría”; pero nunca pensar “Fulanito es malo por esto o bueno” o “Zutanito es un traidor” o “Menganito es un genio”. Mejor es decir. “Voy a seguir el ejemplo de Menganito en este aspecto”, o “Lo que hace Zutanito yo no lo hago”; pero todo esto sin juicios de valor. Es esa la actitud con la que a mi me gustaría que se leyese este libro. No busco que la gente se crea nada. Sólo quiero que practiquen y elijan aquello que les sirva.

Los múltiples aspectos del alma de una persona son profundos e insondables, de ahí la verdadera necesidad de no hacer juicios de valor sobre nada, porque lo más seguro es que nos equivoquemos, ya que es imposible conocer todos los secretos de un alma. Este libro también trata del autoconocimiento. Cuando uno se lanza a esa tarea, es cuando comprende lo poco que sabe sobre uno mismo, y es más, cuanto menos sabe sobre los otros.

El único con suficiente capacidad para juzgarnos, para pesar nuestras almas y corazones es Dios. Porque Él lo ve todo y todo lo conoce. A Él no podemos ocultarle secretos, porque es Él mismo Quien se oculta en el Secreto. Quien penetra donde nada puede penetrar. Él es quien puede pesar y juzgar con equidad, no nosotros. A nosotros lo único que nos corresponde es observar, analizar y aprender de lo que nos rodea y elegir aquellas opciones que nos vuelvan personas con más capacidad para amar a los demás y ser más útiles en la sociedad. Sólo espero que con este libro encuentres una ayudita más para lograr este objetivo.

Recordemos las palabras del Maestro Jesús: “No juzguéis y no seréis juzgados”
“Quien esté libre de pecado que tire la primera piedra.”

Y San Juan de la Cruz nos hace esta reflexión sobre lo que ocurre cuando tendemos a juzgar a otros:

“Que esta es la bajeza de esta nuestra condición de vida, que, como nosotros estamos, pensamos que están los otros, y como somos, juzgamos a los demás, saliendo el juicio y comenzando de nosotros mismos, y no de afuera. Y así el ladrón piensa que los otros también hurtan; y el lujurioso piensa que los otros lo son; y el malicioso, que los otros son maliciosos, saliendo aquel juicio de su malicia; y el bueno piensa bien de los demás, saliendo aquel juicio de la bondad que él tiene en sí concebida; el que es descuidado y dormido, parecele que los otros lo son”.

Por tanto, este libro, escrito únicamente con una intención de amor, en la que respeto las decisiones y opiniones de todos; y donde ofrezco multitud de caminos, tanto para los

muchos como para los pocos; es también un llamado a la misericordia y a la ayuda, no sólo para mí, sino para toda la humanidad.

“Hablad y actuad como quienes han de ser juzgados por una ley de libertad. Pues habrá un juicio sin misericordia para quien no practicó misericordia; pero la misericordia triunfa sobre el juicio.”(Santiago 2, 12-13)

* * *

*Para adquirir el libro completo dirigirse al
formulario de contacto de la web
www.castillointerior.com*